

CARTAS CONSERVADORAS

ESCRITAS

EN LOOR Y APOYO DE LA POLÍTICA CANOVISTA,
Y DIRIGIDAS A LOS BUENOS CONSERVADORES DE ESPAÑA Y SUS ISLAS
POR UNA SOCIEDAD DE ADMIRADORES DE LOS GRANDES PRINCIPIOS,
LOS GRANDES HOMBRES Y LAS GRANDES COSAS
DE LA SITUACION ANTERIOR.

CARTA QUINTA.

PODRIA SUCEDER.

Sr. D....

Madrid 5 de Abril de 1881.

MUY SEÑOR NUESTRO: Esto se presenta mal, pero muy mal; desesperadamente mal. En la Tertulia todo el mundo está contristado. No se ve un rostro que no se encuentre alterado por la ira, descompuesto por la indignacion, ó afilado por los rigores de esta pícara Cuaresma que venimos atravesando, y que no lleva trazas de concluir tan pronto. En la calle de Fuencarral y en la del Barquillo todo es mohina. Con decirle á Vd., Sr. D..., que en casa de nuestro rumboso amigo D. Francisco no se arriman las chocolateras á la lumbré desde hace seis días, comprenderá Vd. cómo estaremos los húsares y cómo andarán las cosas.

Lo que más nos apura y lo que más solevanta el ánimo de todo buen conservador, es ver cómo el Gobierno, que parecía al principio que no iba á romper un plato en toda la vida, se cruza de brazos y contempla impasible cómo los gobernadores de Málaga, Toledo, Leon, Cáceres y otras provincias barrenan los organismos conservadores, ora destituyendo en masa ayuntamientos, ora haciendo viajar, contra su gusto, á los vicepresidentes de las diputaciones provinciales, ora arrojando todos los días al escándalo de las plazas públicas, para que sirva de pasto á los maledicentes, un sin número de irregularidades que, por haberse cometido en nuestro tiempo, se nos achacan, ahora que no tenemos influencia y nos encontramos cesantes. Repetimos que esto se va presentando muy mal: de aquí á un mes no nos va á quedar un alcalde, ni un concejal, ni un diputado de que disponer, y no contando con estos amigos, no vamos á tener distritos, y no teniendo distritos, no podremos formar unas Cámaras á nuestro gusto, y en este caso, no habrá más remedio que *someterse ó rebelarse*. Los que asistimos puntualmente al Casino de la calle de Atocha, que hasta ahora somos un par de cientos de cesantes y algun otro ciento más entre agazapados, neófitos, alcaldes barridos y socios de mérito, estamos todas las noches devorando esta cuestion, machaca que machaca, sacando en conclusion lo que el negrito: la cabeza caliente y el estómago frío.

Se nos dice, y esto nos tranquiliza algo, que en el terrible libro donde la famosa Junta de letrados apunta sus demandas, constan ya los nombres de esos gobernadores sin conciencia y temerarios, que lo mismo empapelan á un alcalde, que se beben un vaso de agua.

Despues de esto, ¿cabe asustarse por lo que pasa en Rusia? ¿Por qué no hemos de designar á las personas y á las cosas por su nombre, ya que, como dice Castelar en su carta á *Emilio Girardin*, este Gobierno «ha colgado la ley de imprenta en el Museo arqueológico de las leyes inútiles» y no podemos temer que nos denuncien? ¿Por qué no se ha de decir muy alto que esos gobernadores á que aludimos son nihilistas que han caído sobre las provincias como bombas de Orsini para pulverizar nuestros distritos?

¿Qué se proponen estos gobernadores? ¿Qué se promete este Gobierno? ¿Que si había-

mos de venir trescientos conservadores á las Cortes, no vengamos treinta? Pues que se anden con cuidado los fusionistas, porque pudiera suceder muy bien que no viniéramos ninguno. Ya, por de pronto, nuestros amigos Cánovas y Romero, segun anuncian algunos periódicos, no autorizarán con su asistencia la lectura de los presupuestos que viene confeccionando el Sr. Camacho, el día que, para cumplir el precepto constitucional, se abran las Cortes, y... ¡quién sabe si esa primera falta de cortesía, como la llaman los ministeriales, será, andando el tiempo, el primer acto de facciosa hostilidad á que nos obligue la política de ancha base, como ahora se dice, del Gobierno! Algo nos tranquiliza, Sr. D..., el que nuestra Junta de letrados haya tomado cartas en el asunto, segun hemos indicado ántes; pero lo que puedan hacer estos caballeros, por mucho que hagan, no es suficiente para que aquellos que tenemos acaparado, mejor ó peor, un distrito; y tirado en él mucho dinero y muchas credenciales, no reclamemos, por todos los medios que estén á nuestra mano, el apoyo del cuerpo electoral, á quien siempre hemos tratado á cuerpo de rey,—dígalos sinó Serrano Alcázar.—Preciso es que sepan nuestros electores que no podemos ser tan espléndidos en estas elecciones como habíamos pensado y hasta prometido. Ya en aquellos cinco millones de pesos de que hablamos en otra CARTA no hay que pensar, como tampoco en otras partidas muy importantes que, para el objeto indicado, habían de venir del otro lado de los mares. Desgracias imprevistas; contratiempos que surgen de improviso en la vida, como tormenta de verano en medio de un día sereno; peligros que aparecen de pronto y que se conjuran tarde porque vienen preñados de la saña y del rencor de nuestros enemigos, desbaratan los planes mejor combinados y echan por tierra los proyectos más bellos. Pero, ¡cómo ha de ser! El porvenir hay que afrontarle con serenidad y con valor.

De todo lo expuesto se deduce, Sr. D..., que un período de lucha y de gran resistencia, con que no contábamos, se nos viene encima, y hay que entrar en esa lucha bien abroquelados y con toda la mala intencion de que tenemos dadas repetidas pruebas. Hay que recordar á nuestros amigos de provincias los favores que nos deben y lo que pueden esperar de los hombres que hoy des gobiernan el país. ¡Cuán distinta no es la vida que se disfruta bajo el epicureismo de la política conservadora, de la que se aguanta bajo el *socratismo* de los Sagastas, Camachos, Albaredas, Venancios y demas tacaños del fusionismo de que nos hablaba el otro día maese Sanchez! ¡Cómo olvidar aquellas deliciosas noches y aquellas cenas de los Jardines del Buen Retiro, cenas espléndidas á las que concurrían á última hora vaporosas ninfas que salían de entre bastidores! ¡Y aquellos opíparos banquetes de Málaga y de Sevilla, que han tenido un punto de semejanza con el de Baltasar, puesto que á los tres meses la pícara guadaña del 8 de Febrero cortó el hilo de nuestra gastronómica existencia! Todo esto, y mucho más que nos deben nuestros amigos, recomendaciones son de fuerza para que no nos abandonen en estos momentos de orfandad y de desgracia. Conviene asimismo hacerles comprender que no deben dar crédito á las mil y mil patrañas que inventan los fusionistas contra amigos respetables nuestros para deprimirles y ridiculizarles, ni que tampoco se dejen deslumbrar por los actos de calculada filantropía del Gobierno. Seguros estamos que, con motivo de la última inundacion de que ha sido víctima la hermosa capital de Andalucía, sacarán los fusionistas un partido que nosotros, por indolencia, no conseguimos cuando la de Murcia. Desde los primeros momentos han arbitrado recursos con que atender á las primeras necesidades de los inundados, y como si esto no bastara, el ministro simpático de la situacion, el Sr. Albareda, ha salido ayer para Sevilla, su país, con facultades amplias para socorrer con mano pródiga á la afligida poblacion inundada.

Por supuesto, que no hay que dar gran crédito á estas liberalidades del Gobierno, porque, francamente, no sabemos en dónde van á rebuscar los ochavos. Sabido es, y de ello podemos jactarnos porque ni hemos nacido simples, ni aspiramos á morir en holor de santidad, que á nuestra salida del poder hemos dejado el ministerio de la Gobernacion completamente limpio de polvo y paja, como vulgarmente se dice, y á no ser que los vayan á sacar del vientre á los caballos que tiran del coche del ministro, no se de dónde los van á obtener; y ya que hemos nombrado los caballos, suponemos que habrá Vd. leído en los periódicos que éstos se han vendido, esto es, que el ministro de la Gobernacion se ha deshecho de ellos. Era natural que así sucediera. Despues de haber acostumbrado á estos animalitos á comer veinte mil duros de paja en pocos días, ¿cómo iban á tirar del coche

de D. Venancio con el mismo brío que cuando era ministro nuestro amigo? ¡Qué lealtad de caballos! Se han hecho los inservibles para que los dimitiera el Gobierno ¡Qué sangre más conservadora la de estos animales!

¡Qué lección para aquellos de nuestros amigos que, habiendo tragado mucha más paja aún que esos caballos, que en esta ocasión, no porque sean caballos han dejado de portarse como unos caballeros, continúan en sus destinos, y continuarán, Dios sabe hasta cuándo! Mirada la cuestión desde el punto de vista conservador, hacen bien. Más vale que digan: *Tal día irregularicé, que tal día dimitté*. Esto, traducido al lenguaje de los refranes, da el siguiente: «Dáme pan, y llámame conservador.»

A otros asuntos.

Una noticia de verdadera sensación y de reconocida trascendencia tengo, Sr. D..., que comunicar á Vd., previniéndole ántes que tenga á mano una taza de tila por si experimenta algun ataque de nervios. El partido en que Vd. y nosotros militamos, adelantándose patrióticamente á los deseos del Gobierno, ha decretado la dimision del general Primo de Rivera, y ya se ha puesto esta determinacion en conocimiento del interesado. Mucho lo sentirá el general, porque si perder una ínsula duele mucho, ¡qué sentimiento no causará perder todo un Archipiélago lleno de igorrotos! Pero su dimision es necesaria: el partido conservador, que siempre hizo justicia á los talentos militares y á las condiciones de valor que adornan á D. Fernando Primo de Rivera, tiene sus proyectos y sus miras para lo porvenir. Por razones que no son de este lugar, y por otras razones que están al alcance de todo el mundo, el partido conservador no puede permitir que á general tan bravo le tengan enjaulado, por más tiempo, los fusionistas, en el Archipiélago filipino, tan propenso á temblores, que horroriza el pensar que algun día nos pudiéramos quedar sin tan excelente amigo por habérsele tragado la tierra. Le necesitamos cerca, muy cerca, tan cerca de nosotros como le tuvimos un día, de feliz recordacion, y estuvieron otros que nos dejaron más tarde y contribuyeron por último á nuestro destronamiento y ruina.

Vamos ahora á otra noticia. Sea Vd., Sr. D..., todo oídos, y no pierda una sola coma de lo que vamos á decirle, porque realmente es importante.

Para cuando vengamos á las Cortes que el fusionismo y la opinion pública fabriquen,—si es que venimos, pues esto todavía no lo sabemos,—prepara el Sr. Cánovas un golpe de efecto, magnífico, teatral, digno de su talento y de la travesura de Romero. Será una bomba de nitro-glicerina que caerá sobre la fusion y la destrozará inevitablemente. Súpongase Vd., Sr. D..., que segun todas las probabilidades, D. Manuel Ruiz Zorrilla, y don Nicolas Salmeron y Alonso, y otros que no son Zorrillas ni Salmerones, tomarán asiento en las Cortes de la fusion. Pues bien; en el momento que esto suceda, el Sr. Cánovas del Castillo se levantará airado, y cual otro Ciceron,—pero más grande, más elocuente, más académico y más lleno de cruces, de hilos y entorchados que el orador romano,—pronunciará una catilinaria que dejará á todos paralíticos, sobre todo al Gobierno, por haber abierto el Parlamento á semejantes facciosos, á los desterrados en 1875, de quienes dijo el señor Romero Robledo en las Cortes,—llevándose la mano á la garganta,—que debía hacérseles justicia. Y terminará el Sr. Cánovas su terrible apóstrofe con estas ó parecidas palabras: «Me voy, me voy de esta Cámara, para no autorizar con mi presencia esta imprudencia temeraria, este consentimiento criminal;» y luégo, volviéndose á nosotros, que estaremos con la mano en la empuñadura del sable, y echando espumarajos por la boca, gritará: ¡*Conservadores!* «ALL RIGHT,» es decir, ¡*listo, ahora, ala! Cubridlos con vuestros trapos, y retiráos de aquí*. Acto seguido se pondrá en pié, y, seguido de todos nosotros, abandonará el salon, dando en la puerta un sombrerazo atroz que dejará tamañitos á todos los que en esta pícara vida ha dado, con lo cual querrá decir:—Sébase quién es Calleja, ó, este es el *Mónstruo*, y ¡adios, instituciones, que os quedáis solas!

Los ex-periódicos de cámara darán cuenta por la noche del suceso, y en el Círculo de Atocha se comentará el acto con voz ahuecada y temblorosa. Los diarios ministeriales no dirán nada; á lo sumo reproducirán aquella declaracion de nuestro amigo Cánovas, que ya tenemos todos olvidada: NO SERÉ NUNCA FACCIOSO EN MI PATRIA.

Nos repetimos de Vd. sus más afectísimos amigos y SS. SS. Q. B. S. M.

Por la Sociedad,
SALVADOR LOPEZ.

Á NUESTROS SUSCRITORES Y CUANTOS LEAN ESTAS CARTAS.

Nunca fué desoída en esta España caritativa y buena la voz de los que piden auxilio para aquellos que, amenazados por la muerte y asediados por la miseria, elevan plegarias á Dios y extienden sus manos hacia nosotros demandándonos socorro.

Sevilla, la hermosa capital de Andalucía, se encuentra anegada por las aguas, y necesita del auxilio de todos.

La prensa periódica de Madrid hizo anoche un llamamiento patriótico al sentimiento de caridad que anima á todos los españoles, y responderíamos mal á ese llamamiento si nosotros, que ayer no tuvimos voz en la publicidad, no rogáramos, como lo hacemos, á cuantos nos lean, que contribuyan en la medida de sus fuerzas al socorro de nuestros hermanos de Sevilla. CARTAS CONSERVADORAS llevan al contingente de la caridad nacional el pequeño óbolo de que puede disponer *por ahora*, contribuyendo con 100 rs. á la suscripcion que queda abierta en la Administracion de estas CARTAS, calle de Pizarro, 20, principal.

El Director-propietario,

FERNANDO GARCÍA BORDONA.

NOTA.—Los señores suscritores de provincias se servirán remitir los 16 rs. importe del trimestre, si no quieren sufrir retraso en el recibo del próximo número: y con respecto al pedido que nos hacen de nuestra CARTA-PROSPECTO se está haciendo nueva tirada y la recibirán oportunamente.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Las CARTAS CONSERVADORAS se publicarán los martes y sábados de cada semana.

PRECIO DE SUSCRICION: Cuatro reales al mes en Madrid, diez y seis trimestre en provincias y cuarenta en Ultramar y el extranjero. Número suelto, diez céntimos de peseta.

Se suscribe en la Administracion de las CARTAS, calle de Pizarro, 20, principal, en la imprenta de los señores Cao y de Val, Platería de Martinez, 1, y en las principales librerías de Madrid.

Imp. de Fernando Cao y Domingo de Val, Platería de Martinez, 1.